

PINCELADAS DE BASCONIA



LA DULZAINA Y EL TAMBORIL

¡Qué país tan hermoso! ¡Oh qué encantador país! dice el forastero cuando pisa tierra euskara; todos la ensalzan, todos la ponderan, nadie osa denigrarla; si acaso tal ocurre no sale más que de labios de una señora altanera y descocada: la calumnia. Muchos la han visitado; muchos han copiado su modo de ser para implantarlo en otras tierras y muchos quedan por visitarla; es rara la persona culta que no experimente vivos deseos de conocer mi tierra. Estudiaron sus leyes Le Play, Simón de Monfort, (conde de Leicester) Edgard Quinet, Louis Lande, Webster, Balmes, Rodríguez Ferrer, Mañé y Flaquer, y otros mil; alabaron y cantaron algunos de ellos con vibrantes notas sus libertades; los A. Pidal y Mon, Olózaga, Pascual Madoz, el conde de las Navas, Castelar, Pi y Margall, y hasta los mismísimos Cánovas y Sagasta.

Cada cual á su manera, todos han reconocido los aires de libertad que corren por nuestras sinuosas cañadas y pintorescas montañas. La libertad ha hecho grande al pueblo euskaro; la verdadera libertad ha mantenido durante largos siglos á un país en el estado más admirable. Las revoluciones han pasado dejando tras de sí la estela del malestar y la desgracia. El país euskaro manteniéndose firme á su paso, ha pulverizado bajo sus piés á quienes intentaban perturbar su tranquilidad; y cuando acosado por su enemigo abandonó las ciudades, buscó en las escabrosidades de sus montañas dogales de hierro para aherrojar á sus enemigos y espadas atosigadas con que rechazar su invasión. Jamás adoró más que un Dios y cuando la idolatría de los españoles antes de la propagación del cristianismo, sostenía y daba culto á diosas como

«Tutela» «Venus» «Diana» «Isis y Serapis» u «Júpiter» «padre Libero ó Baco» etc., etc., propagando de este modo el culto de las supersticiones y mentiras, y adquiriendo y haciendo suyas las costumbres de los rodios, egipcios, griegos, cartagineses y romanos, el pueblo euskaldun, rechazaba con indignación aquéllos ídolos extranjeros, adorando y rindiendo culto siempre á su Dios. Desde Ricimiro rey de los suevos hasta Wamba el país basco ha sufrido continuas amenazas, con destrucción de haciendas, etc., pero jamás sus enemigos han conseguido pisotear su independencia. Ante el valor omnímodo de la raza vigorosa y pura han sido desbaratados cuantos ejércitos con sus reyes y magnates intentaron reducirlo á su capricho. Su organización militar fué tal, que en las memorables batallas que Endes, Hunald y Waifredo sostuvieron contra Pipino y Carlo Magno, aquéllos rara vez emplearon soldados fuera de los bascos, confiándoles el cuidado de las mejores plazas y fortalezas.

Ha conservado á través de las vicisitudes de los tiempos, su lengua hermosa, rica; según Humboldt la primitiva de España; según Yharce de Bidassoüet la más antigua del mundo; según Larramendi la madre de las otras lenguas; según *l'abbé* Inchauspe la sin igual en el mundo por su terminología y su gramática, desde la sentimental estrofa del *lo-lo* tranquilo y soñador hasta las vibrantes notas del Gernikako-Arbola, hay incontables poesías llenas de notas tiernísimas; en esa lengua comenzó á llamarse el primer *Jinko* de donde salió el Jauna y Jaungoikoa. Siempre en lucha continua el país basco, ha defendido por toda bandera sus fueros y su tradición, ha luchado en unión con Castilla ¡sí! con reyes que le respetaban y guardaban sus compromisos, pues por ello se batía ciñendo corona castellana, y desplegando pendón de cristiano; jamás en la historia se registra una traición de alma basca, una perfidia de cobardón; su carácter entero como enteras son sus ciclópeas montañas, su voluntad y consecuencia firmes como el hierro que brota de las entrañas de sus minas, ó los robles que desafían las fierezas del vendaval, ó las olas que baten sin piedad esas escarpadas rocas, de nuestras costas: han hecho del basco la primera raza del mundo, raza algo tosca si se quiere, como de habitantes del Norte, pero raza noble, sabia, y genial. Un pecado ha cometido, pecado grave acaso para algunos, venial para otros, pero al fin pecado, cuya pena no ha recaído solo en la persona ó personas de los culpables como dicen los criminalistas, sino ha conflagrado el país entero, hiriendo en las fibras más delicadas de su

tejido ha roto su constitución primordial y por tanto se ha descompuesto con una enfermedad quizás crónica, acaso, acaso pasajera. La pérdida de su antigua legislación. Los fueros de 1839.

Llora, llora basco, si eres basco de corazón, ahí tienes ese negro panteón donde sepultados tus fueros, con ellos se van sepultando tus costumbres, tu vida, tu alma toda. ¿Te queda algo? sí te queda, pero guárdalo como tesoro que necesitas aumentarlo en gran escala. Sí, todavía hay sentimiento euskaro, hay anhelos de vivificar este gran pueblo, levántate, proclama en alto tu voz y sacrificate.

*
* *

Crece la industria en el pueblo basco, sus montañas de proporciones gigantescas préstanse á la acción de la piqueta, que ora abre un túnel por donde la *moderna* locomotora ha de pasar blandiendo penacho enorme y rizado que deja tras de sí el mensaje de la *nueva era* de la sociedad; ora convierte sus plateados ríos en espejos donde se distinguen límpidas guijas, ó resplandece su flujo en turbias y cenagosas aguas conductoras de restos de mineral y sobras de las industrias. Sus nutridos bosques que en otros tiempos fueron los mensajeros del patriarcalismo y la enseña de lo bello, yacen hoy muchos de ellos en estériles y talados troncos que entonan sin disputa el triste acento del *utilitarismo* y la sed del oro. El caserío, ese castillo donde se mantiene todavía firme y con todo vigor el espíritu de la raza, inténtase convertirlo en fábrica que consuma las energías de nuestra gente robusta y ejemplar. De la hermosa vida de campo del *gizon* se quiere hacer un modo de vivir al estilo del obrero alemán ó francés clamando por el colectivismo. La charlatanería de cuatro explotadores del sencillo obrero euskaldun, quiere absorber las doctrinas sanas y creadoras de ciudadanos patriotas.

Y acaso me dirás lector discreto ¿pero dónde está á todo esto ese país hermoso de que tanto nos hablas y esas costumbres que con tal entusiasmo nos pregonas? Escucha un momento y dirige tu mirada por el país basco: contemplarás ciudades tan hermosas como San Sebastián que en cuanto á limpieza y confort da quince y raya á otras muchas de Europa; te aturdirás acaso, cuando oigas el ruido de las máquinas enormes de Altos Hornos de Bilbao, ó el trabajar incesante de tantos miles de demacrados obreros, ó el salir y entrar de buen número de buques pa-

ra transportar incalculables cantidades de mineral por la hermosa ría hoy puerto de Bilbao; y en parangón con estos dos magníficos pueblos quizás te extrañe la riqueza intrínseca por decirlo así que tiene Vitoria y el patriarcalismo feudal que conserva Pamplona, y digas á tus dentros, verdaderamente que dado el desarrollo material adquirido por esas grandes capitales con sus provincias, desde el enorme contingente de forasteros y extranjeros que ha sentado los reales en su mismo seno, dado el impulso que ha podido adquirir la intrusión de otras gentes, parece poco menos que imposible la conservación de una raza que ha sido la atención del mundo; parece hasta increíble que su milenaria lengua todavía se conserve y se hable entre sus habitantes. Pues á pesar de todo ello, lector mío, gracias al Altísimo todavía hay país, todavía hay raza, todavía han de sonar timbres de gloria y honor para este gran pueblo *«todavía hay fe en Israel.»* No ha degenerado, no, nuestro pueblo; si ha tenido momentos de debilidad y ceguera, ellas han sido pasajeras, como la tempestad. Su hermosa lengua se habla en San Sebastián aun en los puntos más céntricos, en Bilbao, aunque algo menos, tampoco déjase de hablar; y aunque en Vitoria apenas se hable, no por eso está apagado el fuego amoroso de la patria; en Pamplona y en la parte baja de Navarra, especialmente en esta última, no se entienden sino en la incomparable lengua de Aitor.

Y no se hable de la provincia de Guipúzcoa y Bizcaya donde, á pesar del impulsivo movimiento de la industria, el bascuence es la *lengua oficial* del hogar y la obligada en los juegos, amistades y reuniones. Comenzando con el ¡Aufa! al toque del tamboril y dando remate con el ¡Aurrera! en el juego de rebote, el bascuence predomina en todas las manifestaciones de la vida.

Si de la lengua pasamos á las costumbres, el espíritu religioso que ha sido siempre innato en el basco continúa todavía; á pesar de tantas máximas y doctrinas funestas que se intentan inocular en los entendimientos, raro será el basco que haga públicos alardes de impiedad; los preceptos religiosos cúmplense hasta con rigor por el pueblo; la administración de sus municipios y diputaciones recta y moral y «muy superior al resto de España» como hace recordar R. de Cepeda en su «Tratado de Derecho natural» sigue siendo el ejemplo elocuente de la nación; consérvase todavía la familia troncal en toda su pureza, contribuyendo no poco á ello, la legislación sobre sucesión hereditaria; el pauperismo y la mendicidad no existen en esas proporciones tan alar-

mantes como en otros pueblos, pues si aun en los que piden se fuera á indagar su procedencia, se vería que la mayor parte son extraños al país; el vicio y la criminalidad tampoco causan los estragos que en el resto de la nación como se puede deducir por las estadísticas modernas.

Hay además en el país un espíritu deseoso de su antigua libertad; existe un núcleo de fuerzas muy numeroso que lucha por la reivindicación foral, por la propagación de la idea más democrática del mundo, porque hasta el más ignorante conozca y sepa lo que fué y lo que es el país euskaro; en nuestras Diputaciones, para gran honra de ellas, hay hombres de valer que dedican gran parte de su existencia al estudio de la cuestión foral y al mayor desarrollo de nuestras costumbres; el entusiasmo por nuestro antiguo régimen no se ha extinguido, antes bien, si se ha mantenido algún período como aletargado ahora surge con la pujanza y bríos de atleta; nadie se opone en su carrera; el pueblo, que será la fuera creadora, espera ser dirigida por sus diputados. Los Juegos euskaros, sus bailes, me diréis acaso que no se ven en las capitales; pero subid á la montaña, bajad al valle, corred hacia la aldea, ved al casero, escudriñad en sus excursiones, observad en sus romerías, escuchadle en sus cánticos, haced vida de campo, estudiad la riqueza que contiene nuestra raza, contemplad su austeridad, vivid como ella vive, bailad si queréis con el tamboril, cantad con el versolari y veréis cómo todo ello tiene el colorido realista de la raza, pero de la raza que yo no busco en las poblaciones, sino en la montaña, en esa montaña que ha monopolizado todas nuestras costumbres, sin duda, para «morar más cerca del cielo» según frase esculpida de un respetado amigo é ilustre escritor euskalduna (1).

Me diréis también que con sus fueros extintos, perdieron sus mayores encantos la sencillez, el vivir de los bascos, y tantos otros cuadros que por largos siglos mantuvieron en interés á mundos y nacionalidades..... pero ¡no! las costumbres como digo antes continúan en mayor ó menor grado dentro de las poblaciones; en la montaña todavía siguen en toda su integridad y eso de los fueros ¡oh! es necesario luchar para conseguirlos, perder hacienda, dejar comodidades, ilustrarse mucho, combatir sin cesar hasta alcanzarlos y mientras tanto..... callar!

Sobre esas montañas he repasado yo mis continuas lecturas de historia basca, allí he meditado y pensado sobre su porvenir; allí hanme

(1) D. Arturo Campión.—«La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura».

surgido explosiones de entusiasmo y gritos de libertad; allí me sentí con anhelos vehementes de grandes atrevimientos que quizás harían que muchas plumas escribieran con hiel; allí, radiante de satisfacción, quise buscar un alma de tribuno, una inteligencia de genio, una voluntad casi de ambición que vibrara sus rayos sobre los enemigos de nuestra libertad; allí evoqué recuerdos de nuestras Juntas, glorias pasadas y hasta la futura reivindicación; y allí, por último, escuché unas voces que me interesaron, una música sugestiva, acompañada por gritos y por *irrintzis*, era una romería, el basco gozaba, saltaba; la dulzaina tocaba en un lado, el tamboril en el otro. Y he aquí, lector mío, el punto del desarrollo de este cuadro que voy á pintarte.

ADRIÁN DE LOYARTE.

(Se concluirá)

T R O V A



Porque lo ves sin hojas y sin flores
¿juzgas al árbol insensible y muerto?
Dále un hachazo, y brotará la savia
que oculta tiene dentro.

No hay corazón para el dolor cerrado,
ni fe que el desengaño no quebrante...
¡como no puede haber profunda herida
de que no brote sangre!

MANUEL DEL PALACIO.

